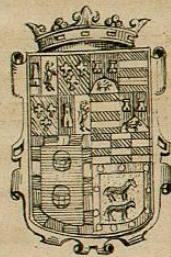


VIGESIMOCTAVO VIREY.  
**DON ANTONIO DE LA CERDA Y ARAGON,**  
 CONDE DE PAREDES Y MARQUES DE LA LAGUNA.

ADMITIDA la renuncia que con tanto empeño quiso hacer efectiva el arzobispo-virey Fray Payo, nombró Carlos II virey de Nueva-España á D. Tomás Antonio de la Cerda y Aragon, conde de Paredes y marqués de la Laguna, perteneciente á una ilustre familia que siempre habia tenido empleos en la milicia y la política; pasó á México en union de su esposa Doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, y se encargó del mando en 30 de Noviembre de 1680: su gobierno abunda en acontecimientos desgraciados para el país que administró. No obstante las buenas cualidades con que le adorna su protegida, la célebre poetiza Sor Juana Inés de la Cruz que llevó con él y mas con su esposa íntima y muy afectuosa amistad, parece que un hado fatal acumuló desgracias sobre la Nueva-España durante la época de su mando. Al llegar se encontró con que acababan de sublevarse los indios de Nuevo-México que ya habian estado reducidos y cuyo número subia á veinticinco mil, avocindados en veinticuatro pueblos y se unieron con los demas para caer sobre los españoles, formando varias juntas en diversas partes para lograr sus designios; la trama se urdió con tal secreto, que la conspiracion que poco á poco se habia ido extendiendo por mas de ciento cincuenta leguas fué ignorada de los españoles, hasta que el 10 de Agosto de ese año cayeron sobre ellos de improviso los indígenas á una misma hora, dejando muertos veintiun padres franciscanos que cuidaban de aquellos pueblos y á todos los europeos que andaban por tan vastas regiones; y ya desembarazados pasaron á sitiar á Santa-Fé, capital de la provincia: los sublevados estuvieron á punto de sorprender esa poblacion, pero algunos criados fieles de los españoles la salvaron dando aviso oportuno: dejando los españoles á los indios que se acercaran, dispararon sobre ellos haciendo sus descargas tantos estragos que el terreno quedó cubierto de cadáveres, sin que por esto se acobardaran aquellos bravos indios que continuaron el sitio por diez dias, al cabo de los cuales se vió obligada la guarnicion á abandonar el fuerte y se dirigieron al Paso del Norte, desde donde dieron aviso al virey de lo que pasaba, y con tal noticia se encontró el marqués de la Laguna al llegar. Contra las órdenes que lo prohibian le



*Exmo. S. D. Thomas de la Cerda Manrique de Lara, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna 28 Virey  
 y Capitan G. de esta Nueva-España.*

*Int. de la V. de Marquina e hijos*

*Int. de la V. de Marquina e hijos*

fué concedido á éste que pudiese proveer doce oficios en sus criados y que cesara la visita que D. Juan Manero estaba haciendo.

Temeroso el virey de que aquella rebelion cundiera por las provincias limítrofes, mandó hacer levas y que se tomaran las disposiciones convenientes para recobrar en el siguiente año lo perdido. En efecto, á principios de 1681 marcharon de México los escuadrones destinados á Nuevo-México, con órden de reunirse á la gente de los presidios y sentar el real en el Paso del Norte, donde se hallaba dispuesto todo lo necesario para aquella jornada, en la cual por mas que se ofreció batalla á los indios jamas la aceptaron, espando tan solo una oportunidad para caer sobre los soldados que se desbandaban, con cuyo sistema lograron que cansados los españoles y arruinadas sus rancherías se volviesen al presidio. Parecia inquebrantable el odio que aquellos indios tuvieron siempre á los españoles, pues á pesar de las ofertas y de los mas empeñosos esfuerzos se conservaron sin recibir el yugo del conquistador, lo cual habria durado hasta nuestros dias, si los misioneros franciscanos á fuerza de constancia, y aunque muy lentamente, no los hubieran reducido al cristianismo y á la civilizacion.

La infructuosa expedicion de Nuevo-México obligó al marqués de la Laguna en 1682, á pensar en algun medio con que pudieran los españoles mantenerse en posesion de esa provincia, y creyó el mas oportuno enviar una colonia á Santa-Fé, despachando para ello trescientas familias de españoles y mulatos entre quienes fueron repartidos los terrenos por caballerías, y dando á la colonia el título de ciudad; además se aumentaron las guarniciones de todos los fuertes, que estaban esparcidas por varias partes, lo que fué de grande utilidad para contener las provincias cercanas, cuyos indios á imitacion de los de Nuevo-México quisieron sacudir el yugo español.

El conde de Paredes tuvo tambien que aplacar y castigar á los autores de un motin suscitado en Oaxaca con motivo de las alcabalas, restableció la Alhóndiga y proporcionó recursos para que en Setiembre de 1681 saliera D. Isidro Otondo y Antillon á la conquista, reduccion y poblacion de las Californias. En el mismo año de 1682 fué establecido en México el juez privativo de alcabalas á cuyo cargo quedaron los arrendamientos en todo el reino, y hasta el siguiente de 1683 se dió á la vela en el puerto de Chacala el capitan D. Isidro Otondo para Californias, con dos embarcaciones á las cuales debia seguir otra con vituallas; desde hacia seis años se trabajaba por arreglar la expedicion; con los colonos y soldados que debian quedar en los presidios iban tres padres jesuitas, entre ellos el famoso P. Kino, notable matemático natural de Trento; trece dias tardaron en la navegacion siendo recibidos en el puerto de la Paz por los californios con mucho disgusto, á causa de las vejaciones que les habian hecho sufrir los pescadores de perlas; esa expedicion, que duró tres años, fué tan infructuosa como las demas á causa de la esterilidad de la tierra, gastándose en balde doscientos veinticinco mil pesos, teniendo que volver los españoles á las costas de la Nueva-España.

El virey impulsó la construccion de la catedral de Michoacan y se preparó para rechazar un ataque de fuerzas preparadas por el obispo de Brandemburgo, quien despachó á las Indias siete navíos de guerra para pedir satisfaccion por los sueldos debidos á las tropas con que habia auxiliado á España en la guerra con Flandes; las naves de aquel obispo habian tomado presa ya una española en el puerto de Ostende; vinieron á aumentar los temores en este asunto, las noticias dadas por Alejandro Farnesio, gobernador de Flandes, quien informó que los brandemburgueses iban á pasar á los puertos

de América presentándose como amigos para aprovecharse del engaño; en efecto, aparecieron en el canal de Bahama, pero se volvieron sin atacar ningun puerto. Poco despues, D. Antonio de Layseca, gobernador de Yucatan, condujo á expensas suyas una expedicion para desalojar á los ingleses de la Laguna de Términos y de todos los lugares cercanos, les quemó todo el palo de tinte, ranchos y plantíos: tal accion modificó en mucho las tirantes disposiciones que la Corte tenia dadas en su contra. No obstante, salieron de Lóndres otros navíos á recoger el palo de tinte por lo que á pesar de la paz con Inglaterra eran recibidos los navíos ingleses con mucha desconfianza en los puertos de Indias.

Las expediciones francesas no cesaban; así se vió que tres navíos de alto bordo llegaron en Agosto de 1682 á la boca de Puerto-Bello á cargo de M. Ganaret, quien pidió unos prisioneros franceses que allí se encontraban; además, por la provincia de Darien quedaban cuatro naves fondeadas. Los prisioneros fueron entregados por D. Francisco Calvo, castellano de Puerto-Bello, quien se informó por un negro ladino, que el día 4 de Julio habian llegado á la Martinica quince navíos franceses de gran porte al mando del coronel Blanavè conduciendo mas de tres mil hombres y mujeres para poblar; todas estas fuerzas esperaban otras para apoderarse de la provincia de Darien y en Nicaragua se sabia que iban á reunirse en la Martinica mas de dos mil piratas para caer sobre Panamá; por todo esto quedó dispuesto que el conde de Paredes volviera á poner disponible la Armada de Barlovento, para que saliera á navegar por las costas de Tierra-Firme, y que se formara una noticia de las armas que habia en la Nueva-España; que fueran enviados al gobernador de la Habana treinta mil pesos para la fortificacion del puerto y bahía de Matanzas, diez mil para la de Campeche, y nueve mil á la Florida para concluir el castillo guarneciéndolo con trescientos cincuenta soldados. Cada día estaban las posesiones españolas mas amagadas, pues en Agosto de 1683 partió de Lóndres una escuadra al mando de Milord Darmut con destino á Nueva-Inglaterra, dando esto motivo á nuevas precauciones por parte del virey. Tambien salieron á estudiar las costas de Indias dos navíos holandeses que infundieron recelo á España, y otros de Francia al mando de Meintebon con el pretexto de perseguir el corso, pero en realidad para traficar con los negros; ese capitán conocia perfectamente las islas y el estado de la Nueva-España.

No obstante tanto anuncio sorprendieron los piratas á Veracruz, y en la capital tuvo que levantar tropas el marqués de la Laguna para desalojar del puerto á los piratas, entre los que venia el célebre Lorencillo, cuyo nombre quedó por muchos años como un recuerdo de terror y ha pasado hasta nuestros dias como una celebridad funesta. El 21 de Mayo de 1683 se recibió en México la noticia de haber desembarcado en la Antigua los piratas mandados por Agramont conducidos por el mulato Lorencillo, quien por un homicidio habia huido de Veracruz á Jamaica: desde luego pasaron y se hicieron dueños de la ciudad el 17 del mismo mes, cayendo en su poder un gran caudal á causa de que se estaba esperando la flota que llegó de España por el mismo tiempo. El lunes 17 de Mayo fué para aquella ciudad un día aciago, aunque no lo indicaba así la serenidad de su cielo que fué bellissimo. En la Caleta se encontraban siete lanchas de pescadores de «pargo,» pez muy apreciado en aquel puerto, y los dueños de ellas por ciertos disgustos no quisieron salir al mar. Por mandato superior y por costumbre debia explorar todos los dias una embarcacion seis leguas en contorno para reconocer las naves que llegaban y dar cuenta; pero no habiendo en esta vez barco que saliera no se cuidó de

tal diligencia. En el citado dia aparecieron, á las tres de la tarde, dos navíos de alto bordo hácia barlovento del puerto, causando mucha alegría en la poblacion que supuso era la flota que se esperaba desde principios de Mayo y fué notable que acostumbando la lancha del castillo ir á reconocer á los buques que llegaban no saliera ese dia. Los dos navíos llegaron á la boca del canal y tomaron luego la vuelta afuera, no obstante que tenian viento favorable y suficiente tiempo para entrar al puerto; por esto muchos vecinos afirmaron que los buques eran enemigos, pero otros sostenian que no entraban en espera de la capitana de la flota, y despues de discutir cada quien se fué á dormir quietamente.

Al siguiente dia 18, á las cuatro de la mañana, oyéronse muchos escopetazos, silbidos de balas y multitud de voces gritando vivas al rey de Francia; la mayor parte de los vecinos apenas tuvieron tiempo para vestirse y atender al ruido que hacian los seisientos hombres que desembarcaron y que mataban al que huía ó salia á los balcones, contándose entre los primeros muertos el capitán D. José de la Higuera, Fray Manuel del Rosario, agustino, Leandro López, español, Juan de Vitola, mulato, D. Mateo Huidobro, sargento mayor, el capitán D. Jorge de Algara, los alféreces Diego Martín y Juan Francisco, haciendo el primero de ellos pedazos la bandera antes que entregarla; el sargento Pio, pardo libre, y el capitán Agustín Torres, tambien pardo libre y otros dos soldados mas. A la vez fueron abiertas á golpe de hacha todas las puertas que mostraban resistencia y llevadas á la plaza todas las familias á medio vestir, hasta que abierta la iglesia quedaron colocados ahí los prisioneros y las riquezas que extraian de las casas en monedas, alhajas y plata labrada, pues como se esperaba por esos dias la flota habia mucho dinero y mercancías con destino á España, con porcion de curiosidades, entre ellas aves bellisimas destinadas al rey; á las nueve del dia habia en la iglesia mas de seis mil prisioneros cuidando la puerta una compañía con bandera colorada. Los piratas abusaron de las mujeres sin que ninguna se libertara.

Los invasores iban mandados por tres famosos piratas que presentaron una armada de once embarcaciones y nueve piraguas con mas de mil hombres. El gefe de ellos para el mar se llamaba Nicolas Agramont, hacia de piloto Lorenzo Jácome (a) Lorencillo y para mandar las fuerzas de tierra el gefe Mr. Ramon. Traian consigo á varios prisioneros que Nicolás habia apresado en dos navíos que capturó por Febrero en Honduras; los prisioneros de Veracruz padecieron horriblemente por el hambre y la sed hasta que el vicario, conmovido y excitado por la multitud, se acercó á la puerta y pidió permiso para hablar al general; despues de algún altercado lo consiguió y que se les diera agua y bizcocho aunque en tan escasa cantidad que se lo arrebatában. El 19 quiso el gefe de los piratas incendiar la iglesia con todos los que estaban dentro, trasportando barricas de pólvora y abocando piezas de artillería que eran de la plaza. Los clamores y el llanto de las mujeres, el espanto de los hombres, todos pidiendo á Dios perdon por sus pecados, y la muerte de dos individuos que quisieron huir por una ventana y la de otros dos que pretendieron escalar las paredes del cementerio matando uno de ellos á un francés con una daga, completaron el cuadro tristísimo en cuya presencia pasaron los vecinos del puerto dos dias, y entraban á cada momento los piratas blandiendo el sable sobre la multitud como si trataran de distraerse con el terror que inspiraban.

El juéves, tercer dia de la prision, fueron sacados de ella todos los negros y mulatos de ambos sexos, y pusieron á los unos á conducir el botín á los navíos y á las otras